

DEL DISCURSO A LA ACCIÓN EN POLÍTICA HÍDRICA

El comunicado de la recién celebrada cumbre mundial de ministros de medio ambiente de Malmö concluye que “*en lo relativo al medio ambiente hay una discrepancia alarmante entre los compromisos y la acción*”. En otras palabras, existe una voluntad política de cambio que no alcanza a concretarse. Esta conclusión refuerza las habidas en las anteriores cumbres mundiales del agua. Desde la primera celebrada en Mar de Plata allá por 1977, hasta la última que, en coincidencia con el día mundial del agua ha tenido lugar en La Haya el pasado marzo, todas coinciden en el desfase existente entre la intención y la acción.

Tal como evidencia la creación al inicio de la pasada legislatura del Ministerio de Medio Ambiente, la política hídrica española no escapa al precedente diagnóstico. Coincidiendo con el nacimiento de este Ministerio, se apreció un cambio notable en el discurso hídrico. Y sin embargo en la acción, juzgado el pasado cuatrienio a la luz de los resultados alcanzados, ha habido continuidad. En política medioambiental hay, sin ninguna duda, un *buen trecho entre el dicho y el hecho*.

Numerosos ejemplos así lo certifican. Uno de los más llamativos es el de las aguas subterráneas. Desde que la nueva Ley, en 1985, las declarara de dominio público, está vigente el *compromiso* de controlarlas. Pues bien, aún quince años después, el Libro Blanco del Agua admite la existencia de hasta 547.866 pozos, de los que tan sólo 161.953 están legalizados. Y no sabiéndose de su existencia, difícilmente se podrá controlar la sobreexplotación a la que no pocos están sometidos. Y es esa misma Ley de 1985 la que se compromete a conservar el buen estado ecológico de las aguas controlando los vertidos. Quince años después, en el cauce del río Segura, la misma administración reconoce la existencia de más de 3000 vertidos, con tan solo una cuarta parte autorizados.

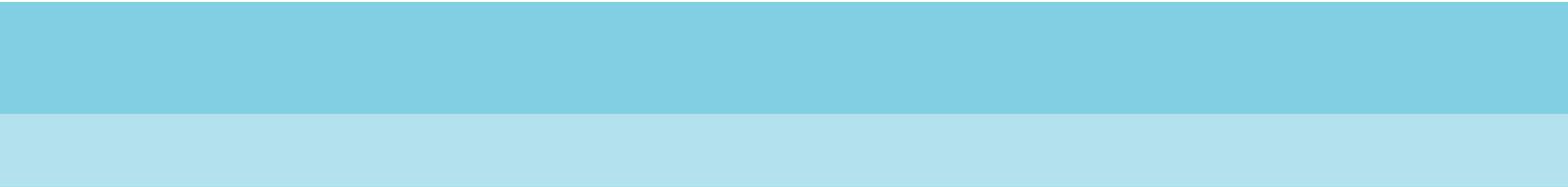
Y hay, ante potenciales amenazas de fallo en la garantía de suministro, frecuentes *declaraciones de intención* de no volver a cortar el agua en las ciu-

dades en épocas de sequía. Declaraciones de intención, que no compromisos, pues al respecto no hay ordenamiento alguno. Tan sólo, pues, la intención de mejorar unos rendimientos de las redes que, por bajos, inducen a tan tercermundista proceder. Intenciones que caen en el más absoluto de los olvidos en cuanto aparecen las primeras lluvias generosas.

¿Por qué no se articulan las medidas concretas, que las hay, para que deje de existir tamaña discrepancia entre compromisos y acción, si nadie cuestiona no ya sólo la conveniencia sino también la necesidad de cumplirlos?. Tal vez haya que buscar la explicación en una administración del agua proclive a otorgar y reacia a conminar, en unos actores principales cómodamente instalados en su papel dentro de la actual política del agua y, en fin, en un acervo hídrico de los ciudadanos, usuarios de a pie, que aún no ha evolucionado lo suficiente como para advertir la amenaza que en la singladura hacia una política sostenible tal discrepancia entraña.

Es claro que un político, con independencia de su credo, jamás va a adoptar medidas que le resten votos. Por ello el cambio solo será posible “desde abajo hacia arriba”, o sea, cuando la Sociedad lo demande. Y para ello resulta vital educar bien a la opinión pública que, sólo de este modo, comprenderá la necesidad de una administración más fuerte y conminativa. Con ello, además, quedarían en minoría algunos de los actuales protagonistas que perderían buena parte de su capacidad de influencia para dificultar los cambios.

Hay, pues, que explicarle al ciudadano que el actual desarrollo agrícola, urbano, industrial, turístico y de ocio, está sometiendo al recurso agua a unas presiones que, hasta hace unas pocas décadas, no existían. Y hay que explicarle que la única respuesta válida a este desarrollo, en ocasiones no sostenible, es, con todo el sacrificio que ello comporta, *acortar el trecho entre el dicho y el hecho*.



EDITORIAL

ARTÍCULOS

- **Análisis de la producción de sedimentos en la cuenca con un sistema de información geográfica. El sistema Cubillas-Colomera.**
F. Carvajal Ramírez y J.V. Giráldez Cervera225
- **Cálculo de la tensión de corte a partir de los perfiles de velocidad en un río de gravas.**
Celso García y Ramón J. Batalla237
- **Tratamiento de agua residual con elevado contenido de nitratos utilizando reactores biomembrana aireados.**
Lolmede, Ph., Jácome, A., Vidart, T. y Tejero, I.243
- **Brechas en bordos de arcilla formadas por desbordamiento**
Ricardo Orozco Rivas y Moises Berezowky255
- **Influencia del ángulo de orientación de estribos y espigones en los procesos de erosión local.**
Marta Roca Collell, Antonio Heleno Cardoso, Juan Pedro Martín Vide y Allen Bateman263
- **Biodegradabilidad de la materia orgánica natural del agua y efecto del ozono.**
Francisco Javier Rodríguez Vidal, Antonio Pérez Serrano, Carmen Orozco Barrenetxea, M^a Nieves González Delgado y M^a Victoria Ibeas Reoyo271

ABSTRACTS279

NOTICIAS283

PROYECTOS PLAN I+D286

REVISTAS DE INTERÉS291

PUBLICACIONES

- *EL USO DEL AGUA EN LAS ADMINISTRACIONES LOCALES*
Carlos González Antón308
- *FLOOD FREQUENCY ANALYSIS*
A. Ramachandra Rao, Khaled H. Hamed309

CALENDARIO311

INSTRUCCIONES318

